

Prefacio

Este es un trabajo sincrético, que aúna lo filosófico, lo psicológico, lo biológico y lo literario. Se podría denominar «filosofía impura» y su materia de estudio bien se merece este adjetivo, ya que se centra en el significado y esencia de aquello que nos produce repugnancia. Debido a la amplia relevancia del tema del asco, el libro está destinado a un público variado. Considero que las ideas aquí presentadas se sitúan en el mismo territorio que el existencialismo y el psicoanálisis, y, aunque incorporan algunas de sus reflexiones, compiten con ellos. El resultado es lo que podemos llamar una «psicología hermenéutica» que intenta desvelar las desagradables verdades sobre lo que somos, en tanto que seres emocionales y autoconscientes con cuerpos orgánicos, aunque trata de hacerlo de una forma agradable (tanto Freud como Sartre fueron grandes escritores). El libro puede ser entendido como un ensayo en torno a la autocritica de la especie y a la autocompasión, es decir, como una suerte de lamento.

Supongo que he estado interesado en este tema, de forma no sistemática, desde hace ya bastante tiempo —posiblemente desde que leí por primera vez a Freud, hace unos cuarenta años—. Pero el desencadenante inmediato que me llevó a trabajar en él seriamente ocurrió hace algunos años, cuando tuve que impartir un seminario de Filosofía de la Mente junto a Mark Rowlands en Miami. Me resultó difícil encarar nuevamente los mismos materiales de siempre, por lo que decidí que incluiría algunas sesiones sobre las emociones. Esto me llevó a pensar en el asco como una emoción, lo que encontré tan interesante como

desconcertante. De los textos que leí, lo atrevido y estimulante de dos de ellos —*On Disgust*, de Aurel Kolnai, y *The Anatomy of Disgust*, de William Ian Miller— me incitó a escribir sobre el tema. Al poco tiempo empecé a tener mis propias ideas, me adentré aún más en la literatura y, poco a poco, comencé a escribir. El resultado de dicho trabajo es este libro. Dados los desafíos y las oportunidades literarias, escribirlo ha sido un proceso agradable, aunque a la vez desconcertante. Me he visto obligado a enfrentarme a lo repugnante durante largos periodos de tiempo con el fin de llegar a su esencia, aunque esta no sea la actitud normal de los seres humanos (por los motivos que expondré en el texto). No estoy seguro de que sea saludable sumergirse en las profundidades de estas aguas tan sucias. La verdad no siempre es agradecida. Quedan avisados.

Quisiera expresar mi agradecimiento a Mark Rowlands, Jane Cassillo, Ronald de Sousa y Carolyn Korsmeyer por sus muy útiles comentarios.

COLIN MCGINN
Miami
Noviembre de 2010